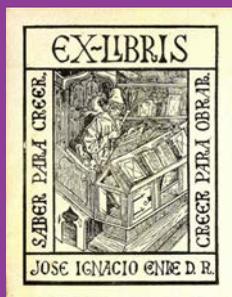


ANA BURIANO
Instituto Mora



64

En la huerta de la casa de Don Valentín

El bullicio de la colmena

La ex coordinadora de la Biblioteca del Instituto Mora, fallecida en 2019, fue una destacada maestra de la historia latinoamericana del siglo XIX. Con este texto que publicara en 2001 recuperamos su mirada pionera en la que trazaba casi dos décadas atrás las líneas que habría de seguir el centro bibliográfico de esta institución.

i
ExLibris de José Ignacio Conde y
Díaz Rubín. Colección de Ramón
Aureliano Alacon.



A Ana Buriano Castro
Muy querida amiga y colega (1945-2019)

Nacida en Uruguay, destacó como investigadora del pensamiento político latinoamericano y el conservador ecuatoriano, del exilio uruguayo, los golpes de estado en Uruguay y Argentina y la antropología forense y los derechos humanos. Historiadora egresada de la UNAM fue maestra destacada de la historia de América Latina en el siglo XIX. Quienes convivieron con ella coinciden en destacar, además de su inteligencia, su compromiso con una sólida ética social, política e intelectual. Sobresalió en su gestión como coordinadora de la biblioteca del Instituto Mora, al punto que ésta fue conocida como la “biblioteca de Ana”; sin exagerar, durante este tiempo, supo llevar a ésta a la mayoría de edad.

ii

Dra. Ana María Buriano Castro en el Instituto Mora, 2015. Fotografía del Laboratorio Audiovisual de Investigación Social, Instituto Mora.

Una biblioteca es un mundo, encierra en su aparente recogimiento una vida bulliciosa que emana de las páginas de los ejemplares contenidos dentro de ella, de las mujeres y los hombres que se encargan de poner la información al servicio de la comunidad, de los usuarios que la requieren, en fin, guarda algún parecido con el ajetreo de la colmena. Y más aún cuando pertenece a una institución activa, como es el Instituto Mora, que en su segunda década rebasó la mayoría de edad y que utiliza su biblioteca como el laboratorio en el que funda sus investigaciones.

A incrementar, albergar, calificar y especializar esta biblioteca dedicó la institución importantes esfuerzos de su corta vida. Ciertamente a la Biblioteca del Mora le tocó nacer en cuna de oro pues, sucedánea del proyecto de Bibliotecas Mexicanas, recibió como colección de origen el fondo del bibliófilo poblano José Ignacio Conde, un magnífico conjunto de varios miles de impresos mexicanos provenientes de las bibliotecas de grandes personalidades de la vida intelectual, pública y política de México. Así lo testimonian los *ex libris* que acompañan los pergaminos y empañados antiguos que conforman el fondo reservado. De la marca de propiedad sobria de Lucas Alamán, a los duplicados de la colección de primeros impresos poblanos de Florencio Gavito, la lámpara del saber que adorna las obras que provienen de la colección de García Icazbalceta y su hijo, García Pimentel, a los garigoleados escudos de armas de la princesa Francesca Ruffo de Calabria, al lote de Intervención y Segundo Imperio de González de Cossío y muchos más, los *ex libris* contenidos en las contraportadas constituyen en sí mismos la historia de un fondo bibliográfico.

El desarrollo sostenido y calificado de las colecciones fue la preocupación y el anhelo de todas las direcciones de la institución. Así su estantería se fue enriqueciendo con ejemplares provenientes de las Bibliotecas

iii

Libros del fondo antiguo de la biblioteca Ernesto de la Torre Villar. Fotografía de Ramón Aureliano Alarcón, 2016.

iv

Sala de lectura, área de consulta de ficheros de autor de la biblioteca Ernesto de la Torre Villar del Instituto Mora, ca. 1994. Biblioteca Ernesto de la Torre Villar-Instituto Mora.

Cervantes e Iberoamericana; el fondo San Román desarrolló los estudios latinoamericanos, las áreas geográficas se vieron beneficiadas por la incorporación de las bibliotecas de Ramón Alcorta y Jorge Vivó; los estudios sobre Estados Unidos recibieron donaciones y compras únicas en el medio nacional, como el Diario de los debates del Congreso desde la independencia hasta 1976 y la colección actualizada de microfichas e índices electrónicos de la documentación que manejan y generan las comisiones y comités que asesoran a los representantes, desde 1790 hasta el momento actual. Mucho más podríamos decir en cuanto a las fuentes básicas de investigación, las fuentes secundarias, los formatos magnéticos de consulta, la hemerografía de actualización y el marco de consulta, pero la tiranía del espacio nos impide una extensión mayor y deseamos que esta nota sirva como invitación para que los especialistas incursionen en el fondo bibliotecario, ya físicamente o por su catálogo en línea.

Afortunadamente pueden hacerlo, pues la Biblioteca del Mora no goza únicamente de un fondo con gran riqueza de investigación, sino que la documentación que alberga su acervo está totalmente puesta al servicio, con un criterio catalográfico lo suficientemente amplio, de las necesidades complejas que surgen en consultas especializadas, como las de un científico social contemporáneo. Y es que la evolución de dos décadas de la Biblioteca del Mora ha sido vanguardista en el plano de la automatización. En 1984, la maestra Gloria Escamilla y el Centro de Procesamiento Arturo Rosenblueth lograron, de forma totalmente pionera en el medio nacional, desarrollar el primer sistema automatizado bibliotecario. Así, la Biblioteca del Mora fue de las primeras en el país en abandonar las formas manuales de trabajo para disponer de una serie de módulos que contenían y posibilitaban la interacción de los datos. En estas épocas, el equipo dificultaba mucho

67



La evolución de dos décadas de la Biblioteca del Mora ha sido vanguardista en el plano de la automatización.



Auarorum

cebatur: qz moriēs iurciurando cōsules suos aulitos cōstrinxit: ne eundem filiū suū Eberhardū literas latinas discere pmitterēt. Et ita factū est: qz mihi ipsi cū latine sibi loquerer: respōdit se nō intelligere: s; de se hoc plurimū dolere asseruit. Prudēs em̄ erat princeps: ⁊ doctos in magno habebat p̄cio: atq; doctissimos quosq; vndeūq; potuit accerere: comungebatur: honorabat. Et qui vldit testimoniū perhibuit.



Sabbato post Esto mihi. Tertia Martij.
Sultorum infinitus est numerus. Ec̄s. i. Euangeliū.



v Portada del libro, Cristóbal Rodríguez, *Bibliotheca universal de la polygraphia española* en Blas Antonio Nassarre y Ferriz, Madrid, Antonio Marín, 1738. Biblioteca Ernesto de la Torre Villar-Instituto Mora.

vi Interior del libro *Comienzan las epístolas del glorioso santo y muy esclarecido doctor... el bienaventurado Señor San Hieronymo...*, España, Juan de Jofre, 1520. Biblioteca Ernesto de la Torre Villar-Instituto Mora.

70 el manejo de la información pero, con el paso del tiempo y a partir de los apoyos que recibió de CONACYT, la biblioteca obtuvo la infraestructura de cómputo necesaria. De las viejas cajas de bernoulli pasó a los servidores de mediano tamaño y luego a los mayores; actualizó su sistema de cómputo, al adquirir uno de mercado de segunda generación que fue capaz de recoger los ricos contenidos de la base de datos Bibliomora y que satisface de manera adecuada las necesidades de información de la investigación social. Desde su primitivo y precario emplazamiento en el casco original de la antigua casona de don Valentín hasta las bellas y funcionales instalaciones actuales construidas en 1984 para albergarla, desde la máquina de escribir y los estenciles reproductores de tarjetas, pasando por las cajas de bernoulli que mal almacenaban la información a los actuales servidores, ha transcurrido mucho tiempo; varias generaciones de científicos sociales han cruzado sus puertas; miles de ejemplares han transitado por las manos de los bibliotecarios para ir a dormir un sueño de anaqueles, frecuentemente interrumpido por los usuarios que los solicitan. Sus horarios se han extendido aun a los sábados; los servicios públicos han incrementado su eficiencia; se ha optimizado el aprovechamiento del espacio de almacenamiento por medio de la incorporación de mobiliario compacto y por el desplazamiento y compactación de los espacios internos; los servicios de análisis informático se han especializado y han incursionado en la indización de publicaciones periódicas especializadas de actualización o muy antiguas, que no son recogidas por los índices internacionales; una constante política de extensión bibliotecaria posibilita que los especialistas y estudiantes conozcan y recurran a sus fondos. El taller de encuadernación y restauración de la biblioteca mantiene las áreas de almacenamiento y los materiales en las condiciones adecuadas y optimiza la vida útil de los documentos a través de técnicas de restauración y conservación de alta complejidad.

Aunque muchos esfuerzos se han sembrado y se han recogido buenos logros, la Biblioteca del Mora, al

vii

Sala de lectura de la biblioteca Ernesto de la Torre Villar, ca. 1994. Biblioteca Ernesto de la Torre Villar-Instituto Mora.

viii

Jardín del Mora durante la exposición *Ni tormentas ni terremotos*, 1993. Biblioteca Ernesto de la Torre Villar-Instituto Mora.

igual que otras de su mismo perfil, se verá enfrentada al impacto de los cambios tecnológicos vertiginosos que vive la humanidad. Muchas transformaciones afectarán el mundo de las bibliotecas, entre ellas, el crecimiento de las colecciones, la necesidad de desarrollar verdaderas bibliotecas virtuales y los cambios que necesariamente sufrirán las necesidades informáticas de la investigación social. El tránsito de la era de la informática a la era del conocimiento modificará el perfil del personal y exigirá realizar ajustes profundos en la estructura de las bibliotecas. Así la Biblioteca del Mora deberá dar pasos preliminares hacia la fusión de la información, su generación y manejo, con el conocimiento directo de las ciencias de su especialidad. Será necesario, ya no sólo el trabajo interdisciplinario, sino una verdadera coordinación y fusión de varias ciencias y saberes para satisfacer las necesidades de los usuarios. Y una biblioteca debe tener sus miras centradas en los requerimientos futuros de su colectividad más que en los actuales, los que tendrán las nuevas generaciones, pues sólo así estará en condiciones mínimas de satisfacerlos entonces.

De esta forma, la Biblioteca del Mora enfrentará múltiples desafíos en su futuro inmediato, cuya resolución le permitirá planear su vida a mediano plazo: deberá lograr la incorporación de descriptores sobre estructuras tesaurizadas, deberá buscar nuevos sistemas de automatización que tiendan a la resolución de éste y otros grandes problemas que están directamente vinculados a su función sustantiva de apoyo y promoción de la investigación social. Muchos esfuerzos quedan aún por delante y, con la peculiaridad del trabajo bibliotecario, no se trata de esfuerzos individuales sino colectivos, de conjunción de voluntades institucionales, a todos los niveles y de recursos que deberán invertirse para que, como en la colmena, los equipos de trabajo bibliotecario eleven su función y preparen a este centro bibliográfico para enfrentar con éxito el futuro.

Texto publicado en el Boletín Instituto Mora, mayo-diciembre del 2001.



La Biblioteca del Mora deberá dar pasos preliminares hacia la fusión de la información, su generación y manejo, con el conocimiento directo de las ciencias de su especialidad

